

CARTAS DEL DIRECTOR

Antonio Abril



No hay dos sin tres

Los resultados que dejaron las urnas tras las pasadas elecciones gallegas volvieron a reabrir el debate que se produjo hace un año, tras el triunfo de Rajoy en las generales, sobre el proceso que se debía de abrir en el seno del Partido Socialista, la necesidad o no de realizar un congreso y la posible sustitución de Rubalcaba como secretario general del mismo. Como no hay dos sin tres, este domingo, tras las elecciones catalanas, cual crónica de una muerte anunciada, el PSOE volverá a sufrir un nuevo varapalo electoral que va a llevar a los socialistas a una situación límite tal que, aunque muchos quieran justificar este nuevo fracaso desviando la mirada al PSC, no les quedará otro remedio que sentarse, debatir y cambiar, lo que tengan que cambiar, fundamentalmente personas y también postulados, para afrontar el futuro con posibilidad de recuperar el protagonismo y el papel que el partido ha jugado en tiempos pasados no tan lejanos.

Emiliano García-Page, secretario general de los socialistas de Castilla-La Mancha, que ya sonó hace prácticamente un año como alternativa para la secretaría general, seguro que volverá a estar otra vez en el punto de mira, lo quiera él o no, como posible sustituto de un Rubalcaba cada vez con menos fuerzas para mantenerse aferrado al sillón.

“No me tengo por poca cosa pero tampoco por tanto”, nos manifestaba ayer en una entrevista que le realizábamos en ABC PUNTO RADIO HENARES, emisora del Grupo y que sale reproducida en este número. Creo que le conozco lo suficiente como para asegurar que no es falsa modestia, más bien me parece precaución. Siempre es importante saber encontrar el momento justo y en política, probablemente, mucho más que en otras face-

tas de la vida. García-Page, a pesar de su insultante juventud, sobre todo para algunos de sus correligionarios políticos, sabe dominar los tiempos perfectamente y por supuesto sabe que, tratar de sacar la cabeza ahora, sería poco menos que un suicidio político. Al menos en lo que se refiere a esa posibilidad de luchar por la secretaría general del partido, porque en Castilla-La Mancha su posición es incuestionable y es la alternativa más solvente y con posibilidades de éxito frente a Cospedal. Precisamente por ello, o lo tiene muy seguro o no dará el mínimo paso al frente, en la confianza de que el desgaste que estos años en el Gobierno de la región van a producir a María Dolores de Cospedal, aumenten sus posibilidades de convertirse en sucesor de ésta en las próximas autonómicas en las que a

saber incluso si Cospedal será su contrincante.

Fue el propio Bono, su mentor político –lo incluyó en su Gobierno cuando apenas García-Page se había iniciado en política–, quien primero lanzó su nombre como futurible a la secretaría general. Y de Bono, a cuyo lado ha ido creciendo políticamente y, me supongo, que aprendiéndolo todo, o casi todo, también aprendió que cuan amarga puede ser la política, cuan fácil es quedarse con la miel en los labios. Tendrá que ver con qué apoyos cuenta en realidad antes de dar cualquier paso, para que no le pase lo mismo que a éste frente Zapatero, sufriendo probablemente la única y más dolorosa derrota política que el ex presidente de Castilla-La Mancha ha tenido en su larga y exitosa carrera.

García-Page es tan joven que, sin duda, puede permitirse el lujo de seguir esperando. Claro que también corre el riesgo de perder ese tren definitivamente.

FIRMA INVITADA

José Florencio Moreno Domínguez. Presidente UNICEF Comité Castilla-La Mancha



Ninguna crisis justifica la muerte de un solo niño por causas evitables

En esta semana se celebra el Día Universal del Niño, que conmemora la firma de la Convención sobre los Derechos del Niño, el 20 de noviembre de 1989. Es una fecha de celebración de los pasos de gigante que desde entonces se han dado para que millones de niños tengan acceso a derechos fundamentales para su supervivencia, su desarrollo y su protección. La mortalidad infantil, que refleja las muertes de niños menores de cinco años por causas evitables, se ha reducido en un 41% en solo dos décadas; hemos alcanzado la meta de acceso al agua de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, estamos a un paso de erradicar la polio...

UNICEF y todos celebramos estos logros, principalmente por lo que supone cada una de las vidas salvadas, pero, también, porque demuestran algo mucho más profundo: que es posible disminuir radicalmente la mortalidad infantil con intervenciones simples y asequibles. En tiempos de crisis, también se puede avanzar.

Debe ser una alegría compartida, porque todos y cada uno de nosotros tenemos algo que ver en esto. Sea a través de acciones puntuales y aportaciones privadas o sea a través de la Cooperación con mayúsculas de nuestro país.

Cooperar para contribuir al esfuerzo de todas aquellas poblaciones que afrontan las consecuencias de la desigualdad tiene resultados reales, salva vidas, garantiza derechos. Y es una

lucha que no podemos abandonar, ninguna crisis justifica la muerte de un solo niño por causas evitables. Los niños no son responsables de no tener, ni en su casa, ni en su entorno, la más mínima opción de salir adelante.

El trabajo en desarrollo en general y el que se hace a través de la cooperación internacional, podrá tener luces y sombras, como casi todo en la vida, pero ha sido crucial para conseguir enormes avances.

España, las personas, las administraciones públicas, y todo tipo de entidades privadas, han venido asumiendo la responsabilidad en este esfuerzo. Su contribución generosa y comprometida ha dejado patente el espíritu solidario de nuestro país, la identificación con la causa de la infancia y la confianza en la Cooperación como cauce válido para expresar la solidaridad.

En el aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño, todavía queda un largo camino por recorrer, y en todos los ámbitos, pero es el derecho a la supervivencia y desarrollo el que plantea una necesidad más urgente de sumar apoyos, porque se trata de conseguir que millones de niños puedan seguir viviendo.

Cada día mueren 19.000 niños por causas que podemos evitar, como un sarampión, la malaria, la neumonía -primera causa de mortalidad infantil- o enfermedades diarreicas. Detrás de estas muertes se esconde, como profundo origen,

la pobreza en la que viven millones de familias. Son niños que no sobreviven porque no tienen agua potable, o si la tienen, no saben que lavándose las manos pueden evitar contraer enfermedades mortales. No sobreviven porque no tienen medicinas, o profesionales sanitarios que les atiendan, o educadores que les formen en hábitos que pueden salvar sus vidas, o una vacuna, una mosquitera, una ley que les proteja de abusos que pueden perjudicar su salud...es un largo etcétera en el que se incluye la nutrición.

Es objetivo de UNICEF seguir trabajando de forma integral en todas las áreas que intervienen en la supervivencia y el desarrollo infantil para que, algún día, ningún niño muera por causas que son evitables. Hay soluciones, se están aplicando, demuestran resultados en vidas salvadas y en niños que tienen una oportunidad. Y no debemos olvidar que con el progreso de la infancia, avanzan comunidades enteras y países. Si los niños crecen con capacidad para desarrollar sus aptitudes, se convertirán en adultos capaces de apostar por el desarrollo de sus aldeas, ciudades y países.

Ninguna crisis puede justificar dar la espalda a esta realidad, máxime cuando tenemos la oportunidad histórica de lograr que ni un niño más muera por causas que podemos impedir. Sabemos cómo hacerlo, que la inversión es mínima y que los logros son espectaculares.